

JAIME BREILH PAZ Y MIÑO Y FANNY HERRERA, **EL PROCESO JULIANO. PENSAMIENTO, UTOPIA Y MILITARES SOLIDARIOS**, QUITO, CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL/UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR, SEDE ECUADOR, 2011, 200 PP.

La Revolución juliana sigue siendo, como lo fue hace ochenta años, un tema de estudio y debate entre quienes trabajan la historia del Ecuador. Los textos de historia general hacen referencia a ella. También hay estudios especializados, tanto escritos a pocos años del proceso, como recientes, que han ofrecido interesantes perspectivas sobre los acontecimientos. Unas pocas investigaciones sobre militares hacen referencia al suceso. Y, desde luego, se han escrito unas cuantas biografías sobre algunos de los protagonistas de esa etapa. Pero, sobre todo cuando se trata de caracterizar a la “revolución”, hay aún debates agitados.

Para algunos, el golpe de Estado de 1925 y los acontecimientos que lo siguieron no fueron una “revolución”, sino un mero salto de modernización estatal. Para otros, sí fue una transformación profunda del país. Hay escritos en que se la caracteriza como un acto “militarista” más en nuestra vida nacional, aunque en este caso, se reconoce, no fue un hecho caudillista, sino colectivo. No ha faltado quien, desde el cuarto oscuro del regionalismo, haya visto en ella un perverso intento de acabar con Guayaquil y sus instituciones.

El hecho es que, felizmente, hay buenos trabajos sobre el tema, sobre todo aquellos que han caracterizado al “movimiento juliano” como una irrupción de militares progresistas que echó abajo a la plutocracia y llevó adelante cambios que incorporaron al espacio público algunos elementos de corte social, especialmente orientados por una clase media en crecimiento.

Pero casi no se ha trabajado sobre el pensamiento de esos militares jóvenes, sobre sus avances y limitaciones. Inclusive, se conoce muy poco la vida y hechos de algunos de ellos, sin duda referentes políticos importantes de ese proceso. Este libro de Jaime Breilh tiene como objeto cubrir ese vacío. Pretende insertar el pensamiento juliano en la historia de las ideas del Ecuador; establecer el carácter revolucionario del hecho, y rescatar del olvido a Luis Telmo Paz y Miño, uno de los líderes del movimiento juliano, destacado militar, geógrafo, historiador e innovador de nuestro pensamiento.

Para cumplir con su objetivo, Breilh explora los antecedentes del “pensamiento intelectual” en el país desde el siglo XIX, discute algunas bases epistemológicas, establece una periodización de las ideas, y se adentra en la cuestión nacional. Hace referencia a los antecedentes del golpe de Estado militar del 9 de julio de 1925, comenta y debate sobre los tres momentos que se definieron entre 1925 y 1931, y establece las principales características de los sucesivos gobiernos, desde las juntas plurales, hasta la dictadura y régimen constitucional de Isidro Ayora.

El autor se empeña en demostrar que la Revolución juliana no fue, como algunos la han visto, una continuidad sin más de la Revolución liberal, sino una ruptura, ya que sus paradigmas no apuntaron a la mera continuación del Estado laico, sino su transformación en un “Estado social”. Esto es verdad, aunque no llega a demostrar que la juliana fuera una verdadera revolución en lo político y social. Fue un cambio radical en el Estado ecuatoriano, sin duda, pero, a mi juicio, se quedó corta para ser revolución, pese a las propuestas iniciales de sus líderes militares, algunos de los cuales sí fueron, si se quiere, “revolucionarios”, al menos por un tiempo.

Es correcto subrayar que entre el pensamiento de los actores de la Revolución liberal y los del movimiento juliano hay una ruptura, es decir, un sustancial avance no solo en la forma de concebir la realidad nacional, sino en la manera en que se reformó al Estado. Pero, a riesgo de traicionar a la dialéctica y a la naturaleza del proceso, se debe también reconocer que hubo en los julianos una buena dosis de continuidad del alfarismo, es decir, del lado radical de la transformación liberal. Si no fuera por su visión de la participación popular y por los cambios que Alfaro introdujo en el Ejército, que se volvió más institucional y más “nacional”, los jóvenes militares julianos no hubieran existido. Podemos decir, en este sentido, que tanto el movimiento juliano como el surgimiento del socialismo tuvieron una de sus vertientes en la lucha alfarista frente al latifundismo, el clericalismo y a la plutocracia.

Para apuntalar su argumentación, Jaime habla de la juliana como una “revolución traicionada”, aunque no dice quien la traicionó (me temo que, si fue así, el principal actor de la traición sería Isidro Ayora). Pero, más allá del recurso retórico, el autor establece con mucha claridad, por otra parte, el escenario en que se produjo y las dos vías posibles por las que el proceso juliano pudo optar. Y plantea, a mi juicio con mucha razón, que optó por la vía de la reforma más democrática. Y, en este caso, Ayora se revela como el gran gobernante que fue.

En general, la caracterización de la Revolución juliana es acertada, aunque algunos párrafos dan la impresión de que Breilh piensa que esta fue el arranque y el motor de un gran proceso social, con los militares a la cabeza. A mí me parece, en cambio (y, a ratos, por la lectura de otros párrafos espe-

cíficos, creo que Jaime piensa igual), que desde los años 1920 a los de 1940 el proceso de fondo fue una gran irrupción de las masas en la escena política y cultural. La Revolución juliana fue un acontecimiento (y ciertamente básico) de ese gran proceso, en que los protagonistas, llamémoslos estructurales o colectivos, fueron los trabajadores organizados y los sectores medios en ascenso. El movimiento juliano no fue causa, sino efecto, de una realidad de mayor alcance que configuró un período entero de nuestra historia: desde 1925 a 1947.

En este estudio, el autor discute con detenimiento algunos conceptos. Ya hemos mencionado a la “revolución”. También se debe observar que dedica un amplio espacio al papel de las “clases medias” en el proceso juliano, con sus avances y limitaciones. Es muy importante, adicionalmente, tomar en cuenta su énfasis en la “centralidad de la salud” de las acciones de los gobiernos julianos, especialmente en el de Isidro Ayora. De este modo, cumple su propuesta de trabajo de años, que relaciona la salud con sus determinantes sociales, un esfuerzo por el que se lo ha reconocido a nivel continental.

Uno de los elementos más llamativos de este libro es la reivindicación del general Luis Telmo Paz y Miño, que fue presidente de la “Junta Suprema Militar” en 1925, cuando era teniente coronel. De él apenas si se conocía su estudio pionero sobre la población, citado profusamente, no solo porque era el único, sino, sobre todo, porque es muy bueno. Pero se desconocían sus otras facetas políticas, académicas y humanas.

Jaime Breilh demuestra que fue uno de los jefes del movimiento juliano, aunque no logra establecer si eso basta para considerarlo un revolucionario, sobre todo porque no cita otra fuente que un manifiesto de 1925, del todo insuficiente para calificar solo con esa base el pensamiento y la acción de una persona. Lo que sí consigue el autor, y con mucha claridad y fuerza, es mostrar a un Paz y Miño multifacético, innovador de la milicia y del servicio público, cultor de la geografía aplicada y de la historia lingüística, prolífico escritor, que incursionó en varios géneros, entre ellos la novela inédita *Farinango*.

De la propia lectura de este libro se desprende que, luego de un impulso renovador radical de 1925, Paz y Miño mantuvo ideas progresistas, pero optó por no militar en la izquierda, sino que se dedicó más bien a varias actividades de servicio público –fue, por ejemplo, el director del primer censo de nuestra historia– y a la producción intelectual en ámbitos pioneros. Todo lo cual lo coloca en un sitio importante de la historia de la cultura nacional.

La lectura de este libro arroja nueva luz sobre la Revolución juliana y sus actores. Ofrece nuevas perspectivas para la reflexión sobre política, pensamiento y salud pública. También provoca que nos comprometamos a conocer mejor a Luis Telmo Paz y Miño, así como a otros actores de esa etapa: militares como Ildefonso Mendoza, Luis Larrea Alba y Juan Manuel Lasso, entre otros; científicos como Pablo Arturo Suárez; pensadores y promotores como Luis Na-

poleón Dillon; así como soldados y trabajadores que permanecen anónimos. Para ello, esperamos que el Taller de Historia de la Salud que mantiene el Área de Salud de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, en cuyo marco se ha producido esta obra, publique pronto el anunciado libro colectivo sobre los procesos y personajes de la etapa juliana, tan importante en nuestra vida nacional, cuando en medio de una crisis, los trabajadores irrumpieron en la escena pública, y la sociedad toda comenzó a pensar por primera vez en la justicia social y en que el “hombre proletario” es actor central de la historia.

Enrique Ayala Mora

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

ROBERTO CHOQUE CANQUI Y CRISTINA QUISBERT QUISPE, ***HISTORIA DE UNA LUCHA DESIGUAL. LOS CONTENIDOS IDEOLÓGICOS Y POLÍTICOS DE LAS REBELIONES INDÍGENAS DE LA PRE Y POST REVOLUCIÓN NACIONAL***, LA PAZ, UNIDAD DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS UNIH-PAKAXA, 2012, 259 PP.

Hace varios años Roberto Choque Canqui inició, con su ingreso a estudiar historia en la universidad, la recuperación de la memoria del mundo indígena. La diversidad de trabajos sobre la participación del indígena en la sociedad colonial, primero, en la republicana boliviana, luego, nos permite seguir los hilos de esa historia trazada por Roberto Choque. Desde los trabajos sobre la participación de los caciques indígenas del período colonial, pasando por la masacre de Jesús de Machaca, o ese trabajo no profundizado sobre la República del Kollasuyo, que ligados a su tesis de maestría “Los contenidos ideológicos y políticos de las rebeliones indígenas de la pre-revolución de 1952” nos muestran el interés, y principalmente el método, por el que busca explicar ese proceso histórico en el que los actores centrales son los indígenas. No debemos olvidar los dos trabajos realizados junto a Cristina Quisbert, *Líderes indígenas aymaras* e *Historia de la educación indígena en Bolivia*, y a este último trabajo que nos referiremos en esta reseña.

El libro, como nos dicen los autores, “constituye una investigación comprendida entre la historia indígena anterior y posterior a la Revolución de 1952, cuyo objetivo está dirigido a analizar los diferentes escenarios y mecanismos de lucha empleados por los indígenas”. El trabajo está dividido en cinco grandes temas que, cronológicamente, abarcan los siglos XX y XXI, aun cuando efectúan, a manera de introducción, un análisis de las rebeliones indígenas de fines del siglo XIX.

Los autores narran cómo las élites culturales de las nacientes repúblicas de la América andina trataron de interpretar su proceso de formación cultural. La descripción del indio en la literatura de esos países estuvo atravesada por